

EL CORREO ESPAÑOL

DIARIO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Madrid, UNA peseta al mes.—Trimestre, 3 pesetas.—Semestre, 6 pesetas.—Año, 12 pesetas.—Extranjero: Paises de la unión postal, 10 pesetas trimestre, 30 pesetas semestre y 60 pesetas al año.—Los demá países, 20 pesetas al trimestre, 60 pesetas al semestre y 120 pesetas al año.—No se admiten sellos.
Número suelto, 5 centimos de peseta.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN: En la Administración del periódico, calle de la Compañía 27, en las principales librerías de la capital y de provincias, y en una de nuestras correspondencias.
Apartado de Correos número 1300
vales del 200.

Madrid.—Martes 27 de Julio de 1909.
NUM. 6.200

De Venecia.

(POR TELEGRAMA)
DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR
del Palacio Lorelá. — **Homajes a Doña María Berta en memoria de Carlos VII.** — Discurso de **Castellanos**. — **Exposna emocionante.** — **Conferencia.**
CORREO ESPAÑOL.—Madrid.
Venecia 26 (19.00).
Han sido recibidos en el Cuartel de banderas del Palacio Lorelá los Sres. Mella, Marqués de Vozella, Ampuero (D. José María y D. José Joaquín), Alcover, Lesama Leguizamón (D. Luis y D. Manuel), general Martínez Vialpelt, Trarico, Juncay, Estévez Blanco, Biaz, Cortina, Vival, Ledesma, Martínez (D. Francisco), Conde de Arana, Aechal, Conde de San Carlos y Zabiztearra, quienes han venido a rendir respetuosos homenajes de su amor a la Augusta Viuda de Carlos VII.
Profundamente conmovidos besaron todas las manos de la Señora.
Doña María Berta abrazó a Lorelá y Mella, y dijo que la mejor prueba de afecto que podía dar a los españoles y al más querido homenaje que podía tributarle a la memoria del Augusto difunto era dar lectura a su Testamento. Así se hizo, constituyendo el acto una escena imponente, interrumpida por continuos sollozos.
Terminada la lectura del documento, el Sr. Mella, en nombre de todos, dirigió a la Señora, pronunciando emocionantes frases con que hizo resaltar la coetánea figura del Augusto difunto, y las glorias de la Monarquía tradicional, de la que España guardará recuerdo eterno, dedicando sentidas palabras a la Augusta Señora, que supo encauzar de nuestro amado Caudillo los últimos años de su amargo Destierro.
Con sobria elocuencia evocó la voz augusta que sale de las tumbas de Trieste y resuena en el Cuartel de banderas del Lorelá afirmando que Don Jaime de Borbón realiza los deseos y las aspiraciones que en su Testamento expresa Don Carlos, dando cumplimiento al memorable **Votivo de Valcarlos** como justa reivindicación de los derechos de su Padre y como satisfacción a los anhelos fervientes de los Patriotas.
La Augusta Señora, vivamente impresionada, manifestó, herida, el inmenso amor que profesaba a España y a sus queridos carlistas, que tan grandes pruebas de adhesión habían dado a su inculcable Caudillo.
Imposible describir las impresiones recibidas.
Mella, con los ojos llenos de lágrimas, tuvo que interrumpir varias veces su monumental discurso; la Señora no cesaba de llorar y a los que los concurrentes debían prestar visible dolor que embargaba los corazones, el dolor que cuando Mella escabó su magistral oratoria y Doña María Berta le estrechó conmovidísima las manos.
Seguidamente, en cumplimiento de un encargo especial de Don Carlos, la Señora confirió privada audiencia durante una hora con el gran tribuno Mella.—*Fin.*

Duelo nacional.

(POR TELEGRAMA)
CORREO ESPAÑOL
Trujillo 24.—Celebráronse hoy funerales aeterno descanso de nuestro Augusto Caudillo.—*Elías Navarro.*
CORREO ESPAÑOL
Valledor 24.—Tradicionalistas valledoristas celebraron hoy solemnes funerales aeterno descanso de nuestro Augusto Caudillo; distinguidísima y grande concurrencia.
Telegráfico Triesto Alcover.—*Manrique Herrero.*
CORREO ESPAÑOL
Arjona 24.—Estos tradicionalistas honrosos celebraron solemnes funerales al Señor.
Transmisión sentida pésame nuestro Augusto heredero.—*Barbier.*
CORREO ESPAÑOL
Éibar 24.—Sociedad tradicionalista Ercina afectada hondamente muerte Señor, como padamos Doña Señora, Principes.
Los cuales seramos preces Creacion.—*Fre stidien.*
CORREO ESPAÑOL
Copestina 24.—Carlistas copestinos, apenados muerte Señor, restaron adhesión bandera y preparan funerales.—*Latorre.*
CORREO ESPAÑOL
Alcázar 24.—Carlistas Ceclvia, parti cipando duelo Comunidad monjes Augusto Caudillo, disponen honras.—*Agustín Sando*
Feliú, diputado.
CORREO ESPAÑOL
Alfaro 24.—Tradicionalistas Gaudasur, afligidos muerte Señor; transmita pésame; preparan funerales.—*Fernando Pe llicer.*
Feliú, diputado.
CORREO ESPAÑOL
Carballino 26.—Grandemente apesadum brado muerte iustre Caudillo, envío mi más sentido pésame.—*Romualdo Izquierdo.*
Feliú, diputado.
CORREO ESPAÑOL
Carballino 25.—Llorando muerte nuestro valiente Caudillo, renovamos adhesión Jaime III.
Haremos sufragios.—*Eduardo Corbeia. Amador Corbeia, Agustín Falcato, Gerardo*

González, Bonifacio Lizarraga, Alfonso Losada.
CORREO ESPAÑOL
Lorca 26.—Mi más profundo pésame a nter el Caudillo Augusto; adhesión Jaime III.—*Salvador Puentes.*

Valencia 26.—Tradicionalistas Mesaróchos, apesadimidos muerte Señor, preparan funerales y prometen adhesión Jaime III.—*Salvador Puentes.*

Vega de Valdeiron 26.—Trasido el ovgado de dolor por el fallecimiento de nuestro Augusto Caudillo, como parte con mi familia en el duelo que sí que a nuestros Sobrinos y a toda la Comunidad tradicionalista.—*Diódoro Sarmentero.*

Balaguer 24.—Carlistas Balaguer y toda su comarca, afligidos muerte Señor, envían a la Señora su más sentido pésame y renuevan juramento de fidelidad a S. R. Jaime III.

Preparanse solemnes funerales.—*Calisto Alós, de Bergara, jefe de distrito; Guadalupe, presidente; Oriol; Milla, presidente Juventud.*

Herencia 22.—Los carlistas herenianos, siempre leales y amantes de los insubornables principios de la Santa Casa, que simbolizó el Augusto R., Don Carlos de Borbón (que santa Gloria haya), lloran con profundo sentimiento la muerte del Regio Caudillo que mantuvo siempre incluída la bandera de la tradición patria.

Por tan irreparable pérdida envían su más sentido pésame a la Augusta Familia y a la Comunidad tradicionalista española, a la vez que su respetuoso homenaje de adhesión y lealtad al amadísimo Don Jaime, hoy sucesor y heredero legítimo de tan inmortales y sacrosantos principios.

En nombre de todos los tradicionalistas, *Roy Díaz González, Mariano Intero, Francisco Gallego.*

Villarreal 25.—El nombre de los carlistas de esta ciudad se puso el siguiente telegrama el día 19:
«Var es.—Commo.—Zabiztearra, secretario Don Carlos.
Carlistas profundo pésame Real Familia Celebrarán funerales.—*Cataluña.*»

Postovedra 27.—El próximo jueves celebraremos solemnes funerales aeterno descanso al fin de Don Carlos de Borbón. Al acto he invitado a los católicos de todas ideas políticas.—*Luis Lueso.*

Aler, Vega 25.—Los carlistas de este rincón de Asturias apesadimidos por la muerte de nuestro Caudillo Don Carlos, enviamos el más sentido pésame a la Egregia Viuda Doña Berta, Don Jaime y familia.—*Adolfo Valdés.*

Villacirio (Jaén) 25.—La muerte inespada de nuestro Augusto Caudillo ha causado inmenso dolor y pena entre los carlistas de esta localidad y pueblos limítrofes.
Mañana se celebrarán funerales por el alma del que en vida sobresalieron las glorias de la Santa Casa de España y de Borbón.
Por la Junta de distrito y la Juventud, el presidente, *Juan Ramón Mora y Torres.*

Muro 27.—Tradicionalistas apesadimidos muerte Augusto S. R., celebrados solemnes funerales y fírense inquebrantable adhesión a S. A. E. el Príncipe D. Jaime los tradidionalistas.

Puerto del San 29.—En esta iglesia parro quial se celebró hoy un gran duelo funeral por el alma del que de nuestro inolvidable Don Carlos (q. d. g. h.).
Oficio de Preste D. José Mira, Cura de Nebra; de Diácono D. Manuel Costa, Cura de Abelleira, y de Subdiácono D. Adolfo Forno, Coadjutor de esta parroquia.
Con sobrepalio asistieron D. Ventura Oría de, Coadjutor en capite de Barcia; D. Antonio Vínagra, Economo de Queirago; los Presbíteros D. José Vínagra, D. Francisco Lesón Mayo, D. Adolfo Chentela y los señores ristas D. Laureano Davila, D. Manuel Seta y D. E. Lino Camarero.
Presidió el duelo el Sr. Cura, de esta, doctor D. Francisco García de Beares Macparíes, acompañado de D. Carlos Pérez Fernández, médico, y D. Ramón León Lojo farmacéutico.
Al fin se cantaron los solemnes responso por D. Matías Barrio y Mier y D. Benigno Boliá.

Damos gracias a los Sres. Sacerdotes que, sin pertenecer a nuestra Comunidad política, asistieron imponentes sacrificios. Lo mismo hacemos a las personas piadosas asistentes.

Los antes carlistas, y hoy adictos partidarios de Don Jaime, cumplimos con nuestro deber, honrando en la muerte a quien tanto amamos en vida.
Un día de hoy se celebrará otro funeral en la parroquia de San Pedro, de Muro, de este distrito municipal.—*Corresponsal.*

Calzada de Calatrava 25.—Cuando la muelca y el abatimiento en que nos habíamos sumido los fallecimientos de Barrio y Mier y Boliá nos estaban próximos a terminar, y nuestro corazón se atría a la esperanza de días

bérreros para nuestra bendita Comunidad, de nuevo la Providencia quiere templar nuestros corazones, aplacados en el crisol de todos los infortunios y vejámenes, arrebatados del Padre y al Caudillo.
En medio de la natural consternación que nos produjo tan infamante como inesperada nueva, no nos dimos punto, de reposo hasta organizar un solemne funeral, y en el entre tanto hicimos doblar las campanas.
El funeral se verificó ayer en esta iglesia parroquial, coincidiendo con las exequias de Barrio y con el entierro del que en vida fué nuestro amadísimo Caudillo.
En medio del llanto se levantó un severo catafalco, al que hicieron guardia de honor los veteranos Juan Trujillo, Basilio Garof y D. Juan José García de la Parra, uno de los mártires que más pronto y con mayor coraje sacralizaron el poyón tradicionalista el año 69 en esta provincia, y digno alista en la actualidad, de esta ciudad.
Oficio de Preste D. Andrés Muñoz, Párroco de la localidad, ayudado por los Coadjutores señores Delgado y García, todos correspondientes.
Contribuyó a la solemnidad del acto la presencia de los Sacerdotes adictos y semicarlistas revestidos de sobrepalio.
Asistieron todos los correspondientes y gran número de católicos.
El duelo se formó y desfiló en el orden siguiente:
Terminado el funeral y disuelto el cortejo fúnebre, se curó a Trieste el siguiente despiece:
«Príncipe Jaime de Borbón, Trieste (Asturias).»

Celebrados hoy solemnes funerales aeterno descanso nuestro Augusto Padre, retribamos testimonio nuestro inquebrantable adhesión. *Maldonado, presidente; Juncay; Muñoz, Práceres; García de la Parra, alcalde; Miguel Ruiz, Cadaval.*

Calzada de Calatrava 25 Julio 1909.

Vitoria.—Tan pronto como se supo en esta ciudad la funesta nueva del fallecimiento de nuestro amado Jefe Don Carlos, el Delegado arista de Alava se apresuró a remitir a Vase los siguientes telegramas:
«Sra. Duquesa de Madrid.—Vares (Italia). Apesadimido muerte Augusto Jefe, adhesión a su inmenso dolor carlistas alaveses. *Diego Larrion.*»
«D. Jaime de Borbón.—Vares (Italia). Triste y profundamente impresionado muerte Augusto Jefe, adhesión a su dolor carlistas alaveses, retribirán leal incondicional adhesión.—*Diego Larrion.*»
«D. Alfonso de Borbón.—Vares (Italia). Profundamente afligido muerte Augusto Jefe, en nombre carlistas alaveses doctores nuestro dolor.—*Diego Larrion.*»
Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

El día de hoy se celebró en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebró una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

Después se acordó que el martes 20, a las doce de la mañana, en la iglesia de San Miguel y en el centro de la plaza de las Armas, se celebrara una Misa rezada la que se verificó concurridísima, pues hubo mucha devoción que no podía acudir a causa de la lluvia, y en la que se cantó el oficio de difunto.

CRISIS DEL PATRIOTISMO

Sentámos ayer algunos hechos; vamos a deducir hoy las consecuencias.
Es innegable que han aparecido los primeros síntomas de la más temible y peor de las crisis: la del patriotismo.
Estas crisis hacen su aparición en los países cuando éstos se empuerzan en los juegos del oro y de la carne, ó cuando el trono de los grandes ideales, alma de las naciones, es escarapado por la concupiscencia y por la avaricia.
España se encuentra en este caso. Tiempo ha que se ha dicho: «España doble llave al del pulcro del Oro, Lujo se ha añadido: «olvimos los lazos y generosidades de Alonso Quijano, y aprendamos y practiquemos la ciencia de un escudero Sanchito. Más adelante se ha gritado: «nada de resurrección ó principio de regeneración del poder naval: carteras, ferrocarriles, puentes, mercados, eso sí; pero bacer, no.» La frase antigua «cultivemos nuestro jardín» ha florecido. Y la cifra y compendio de las aspiraciones nacionales expresadas con otras oraciones: «comamos y bebamos, ó anhelemos comer y beber, que mañana habemos de morir.»
Esto era bueno, porque primero era arribar. En las alturas del Poder no reinó ni un instante el viento alborotador de la idealidad. La Restauración sólo restauró fortunas, y colmó ambiciones, y satisficó apetitos. Y la Regencia continuó fielmente la obra de la Restauración. Entrábamos sólo se propusieron y así se lograron realizar una conquista: la de los cuerpos, esgrimiendo el arma de la dádida de la maceday, y dando a gastar el dulo veneno de la corrupción.
Los directores é inspiradores de esa política pensaron en las partidas y olvidaron al pueblo, é hicieron una España para los partidos y no para los patriotas para España.
Y á ello se sacrificó todo. Las mudanzas políticas tuvieron una regla constante; debían ser los estómagos satisfechos, debían ser los que se hallaban bajo la aspección material de la asociación del hambre; el Poder no era el fin considerado jamás como una alta función; sólo estimado siempre como una letanía que debía repetir sus premios con cierta equidad entre los dos hemisferios gobernantes de la dinastía.
Y esa fué la compasión y la preocupación constantes del régimen, ese el ejemplo que ofreció el régimen, tales las enseñanzas que al pueblo dio el régimen, y con ellas el lugar de las ideas fué poco á poco invadido por los apetitos, y los enamoramientos del ideal y las altas aspiraciones del alma española que estaban en Gibraltar, en Marruecos, en América, en la unión latina, en todo ó en parte de ese programa que siempre ha sido nuestro porque siempre ha sido español; y que nos sigue angustia ha expresado en bellos términos, cedieron el puesto al interés material y se habla de minas, y de negocios, y de explotaciones y del tanto por ciento, llenándose todo el ansia de la vida individual, estando todo el anhelo de la vida colectiva.
Y así llegó un caso de gran sacrificio y de gran vergüenza, y por la vergüenza se pasó el sacrificio no se hizo, y cuando se pedía una heroicidad y hasta desalentó algunos á mostrar que sabían morir cuando no sabían ó no podían vencer, se los contestaba: «San diago no es Gerona.» Y cuando alguien se acordaba que estaba en campaña, las joyas para descubrir Amélie, se daba aquí por el Gobierno el ejemplo de perder las colonias para salvar las joyas.
Por ese camino, matando la idealidad y las almas, que es el sentimiento religioso, que es el amor á la patria, que es la devoción á las instituciones tradicionales, impuri ficando esa atmósfera moral de los pueblos, hemos llegado á los tristes días presentes, á los días de frialdad, de apocamiento, de rebeldía, de suprema inconsciencia ó de suprema malicia de ahora en que se ha pretendido desamparar la bandera de la Patria.
Por fortuna, aquí viven los pueblos, y el que ha rendido constantemente oído á los grandes ideales conserva energías para mantener fuertes y valerosos á salvo de ese mar agitado por las más bajas concupiscencias.

El presidente del Gobierno había dicho á monsieur Fallieres: «Puede seguir el mismo Ministerio; éste no ha sido derrotado en lo que se ha combatido.» M. Delcassé ha emprendido conmigo, con mi procedimiento personal, y el voto contrario me ha derribado á mi sola. En estos últimos días he presenciado varias sesiones de confianza sobre la política del Gobierno y han sido votadas por gran mayoría. Yo tengo que salir del Gabinete, pero cualquiera de mis compañeros puede estar á la presidencia.» Pero M. Fallieres no quiere eso. Tiene razón M. Clemenceau, sólo que no contesta. El nombre de León Bourgeois asistió á la mente de M. Fallieres como una lámpara salvadora, tanto más cuanto que Clemenceau no podría rechazarlo.
Con Bourgeois se encargaría espiritualmente la actual orientación política, pero en el fondo, en realidad se iría á una rectificación prudente.
Por desgracia, M. Fallieres, Bourgeois no ha querido meterse en este barapuzco. Según me ha informado uno de sus íntimos, monsier Bourgeois no tiene vocación de morir y quiere á dirigir el país en política francesa en mejores condiciones; necesita, que acabó de gastarse y desentendarse a inversión el amalgama radical-socialista que se ha ido formando; ya vendrá luego su hora.
No ha habido, pues, más remedio para aprobar el presupuesto y para ir tirando hasta las elecciones generales de 1910, que someterse á los caprichos de Clemenceau y asegurar la formación ó recomposición del Gabinete á monsieur Briand. Una negativa hubiese sido un descomulgamiento político que en el cargo ni el carácter de M. Fallieres permitían proponer.
Y hete ahí á M. Aristides, como familiarmente se llama al ex ministro de Cultos ó Guardas Sillas, metido en la ardua labor de formar Ministerio; agobiado por las más apremiantes y desahucadas pretensiones de los personajes de los tres grupos (socialistas, radical y radical-socialista) que forman la actual mayoría.
Si en vez de 13 carteras hubiera 200 para el reparto, tal vez la labor de Briand resultara algo fácil—¿quién quisiera desmentarlo?—pero, como no puede admitir que los amigos de Bourgeois se hayan beneficiado al descubierto de la Verdad es que yo no he tenido nunca el afán de presidencia que ha demostrado tener monsieur Briand.
A la hora en que escribo estas líneas no está formado el Gabinete; pero se da como seguro que continuará la mayor parte de los ministros de M. Fallieres, con la excepción de M. Aristides. Tampoco es probable que siga M. Caillaux en Hacienda, si bien iría otro M. Cocheret tal vez, que aceptaría á obra terminada del dimisionario.
Para hacer algún comentario acerca de la significación del nuevo Gabinete esperamos á que esté definitivamente formado; si bien ya desde luego se puede afirmar que M. Briand seguirá las huellas de su predecesor M. Clemenceau, á no ser que una vez al frente del Gobierno crea que puede volver con sus propias ideas.
¿Se dan caso! LAFRANCOIS.

En honor de Don Jaime.

(POR TELEGRAMA)
Feliú, diputado.
Oñate 25.—Celebrada Misa en honor Don Jaime fallecido en nombre leales corbeleses. *Valderrama.*

Explicación necesaria.

En el transcurso de veintidós días, tres golpes rudísimos han conmovido el corazón carlista; el 23 de Junio falleció nuestro abuelo y querido Jefe Don Carlos, el 25 de Julio el Sr. Barrio y Mier, el 13 de Julio el escritor incomparable el Sr. Arce de los periodistas, nuestro inolvidable Barrio; y seis días después, el 19 de Julio, el primero entre los primeros, el Augusto Caudillo de la Comunidad tradicionalista, Carlos VII.
Golpes tan rudos no pudieron dejar de hacer latir dolorosamente las fibras del carifio, de la admiración, del respeto, de la fidelidad de los carlistas, y de toda España empezaron á brotar manifestaciones de duelo, que enlazadas por la proximidad de los tres funeros acontecimientos, han constituido una sola y no interrumpida.
De todas partes han llegado á nosotros ecos del dolor experimentado, forma de telegramas y cartas de pésame; pero el dolor se había extinguído aún la dolerosa impresión del primer golpe al ocurrir el segundo, y seguían llegando á nosotros confundidas las manifestaciones de duelo por ambos, cuando sobrevino el tercero, redímido, que podemos decir que colmó la medida.
El resultado de todo ello fué que sobre El Correo Español cayó una avalanche de telegramas y cartas de pésame y reserido funerales celebrados por el arrojado de las almas de los Sres. Barrio y Mier y Boliá, y aun no habíamos podido dar cuenta de ellos, cuando el fallecimiento de nuestro amadísimo Caudillo produjo otra nueva y mayor, exteriorizándose el duelo de nuestra Comunidad y obligándonos á suspender la publicación de los originales recibidos y á las dos primeras pérdidas dedicados.
Ciertas reseridos funerales y artículos ó cartas hacían resaltar los méritos de los señores Barrio y Mier y Boliá y el carifio que se les profesaba, hubieron de quedar sobre las mesas de la Redacción en grandísimo número; no era posible su publicación sin que se hubiera producido por completo el silencio en el espacio de tiempo, y que las manifestaciones de

PARIS

24 Julio 1909.
M. Fallieres no quería seguir el camino tratado á la política por M. Clemenceau; quería una rectificación en las orientaciones socialistas que están predichas de pléjigos.

Dirección postal

Para cuanto se relacione con la Redacción, Sr. Director de El Correo Español. Apartado 130.—Madrid.